

Opinión

Me avergüenza Chile

LA MUERTE de una niña en un recinto del Sename es un episodio más de una historia que nos llena de vergüenza a todos. Con todo, el problema excede al Sename, cuyos niños gravemente vulnerados en sus derechos son la punta de un iceberg que nadie quiere ver. En Chile, 7 de cada 10 niños chilenos sufre maltrato en sus hogares, y uno de cada 11, abuso sexual. Es decir, si usted lleva a sus hijos al cine, probablemente la mayoría de los niños a su lado estén siendo maltratados o abusados. Incómodo, ¿no?

Chile ratificó en 1990 la Convención de los derechos del niño, pero, hasta hoy, no la cumple. Que todos los niños disfruten plenamente sus derechos no es un ideal, es un mínimo. Sólo nuestro fracaso de construir una sociedad sana,

nos lleva al problema del Sename, de cómo restituir derechos ya vulnerados. El énfasis de la política debiera ser la prevención. En este sentido, urge una política hacia las familias que las dote de herramientas para la crianza sana, que reduzca el stress, que genere espacios de juego, que reduzca los horarios de trabajo y transporte. Por supuesto, este propósito excede al Sename y debe comprometerse a todos.

Segundo, los organismos del Estado deben dejar de vulnerar los derechos del niño en sus actuaciones. No sólo la transgresión de la policía contra los niños mapuches, sino también los niños prematuros y los hospitalizados separados de sus papás, los infantes en sala cuna en horario extendido y los largos horarios de trabajo de los padres, por citar algunos.

Tercero, urge un sistema de monitoreo y evaluación de desarrollo y derechos, con estándares claros y medidas correctivas frente a desviaciones. El Es-



tado debe abandonar la lógica de intervención sectorial y generar políticas niño-céntricas, desde sus necesidades y derechos. Es deseable un sistema de seguimiento y acompañamiento de la trayectoria del desarrollo de cada niño, desde la gestación hasta su salida de la enseñanza media, con apoyos que aseguren que todos alcancen su máximo potencial.

Cuarto, el Estado debe resolver el problema de la pobreza en la infancia. Uno de cada cuatro niños es pobre, lo que significa que no tiene acceso a juguetes,

a espacios de entretenimiento o a una alimentación adecuada. Estamos condenando a muchos niños a perpetuar el ciclo de la pobreza por las malas experiencias de sus primeros años de vida.

Quinto, urge actualizar la legislación para que cumpla con los estándares de la Convención de los derechos del niño.

Por último, es importante aclarar que no se trata de un problema de recursos. Sin duda hay que gastar más, pero también hay que gastar bien. Hay que establecer una asignación familiar digna, programas para familias, abandonar la nefasta política de sala cuna y concentrarse en jardines infantiles de calidad (muy distantes de los actuales) y plazas y espacios de juegos. No hay inversión más rentable en el futuro, ni más justa y necesaria.

Y no nos debería preocupar nada más mientras no cumplamos esto. De no ocurrir todo lo anterior, sólo será cuestión de tiempo para que ocurra otra muerte que nos llene de vergüenza nacional.

Medición valiosa

LUEGO DE casi cuatro años de trabajo, los académicos de la Universidad Católica y Fundación J-Pal, con el apoyo de Fundación IM Trust, han presentado un trabajo de medición experimental que entrega datos duros y contundentes respecto del impacto positivo que genera la recuperación participativa de áreas verdes en barrios de escasos recursos.

Aunque puede sonar evidente e intuible, no existen estudios que entreguen evidencia de los beneficios que generan los espacios públicos en las comunidades, constituyéndose éste en un hito en el campo de la medición de programas de superación de la pobreza asociados a inversión urbana.

La Fundación Mi Parque que desarrolla hace ocho años una labor de recuperación de espacios públicos en comunidades de escasos recursos, se atrevió a someterse a esta evaluación,

seleccionando 56 plazas susceptibles de ser mejoradas y medidas. Los resultados no sólo son alentadores para la ONG, de la cual **Al fin tenemos evidencia comprobable de las enormes ventajas de recuperar plazas y áreas verdes. Es un llamado de alerta para no seguir descuidando nuestro espacio público.** formo parte, sino valiosos en vistas a rediseñar programas de inversión pública en parques, ajustar las metodologías de evaluación para ese tipo de inversiones y validar el modelo participativo como un elemento relevante en la generación de estos resultados.

Sin entrar en el detalle metodológico del estudio, la medición compara pares de plazas equivalentes en su estado original, donde una de ellas es transformada por Mi Parque y la otra no. Con estos 28 pares de plazas que fueron evaluados tres meses antes de ser intervenidos y luego de seis meses después de las intervenciones, fue posible llevar lo que era intuición a evidencia comprobable y estadísticamente relevante. De alguna manera "el hacer" de Mi Parque hoy genera un "nuevo saber", respecto de la acción sobre el entorno.



El estudio muestra que las plazas renovadas fueron usadas un 55% más por los niños menores de 12 años, comparadas con las plazas no renovadas. Por otra parte, que en los mayores de 12 años y en las dueñas de casa, el uso se incrementó en un 50% y 76% respectivamente. Estos números son notables y esperanzadores frente a la tendencia que el descuido del espacio público y la apropiación de parte de delincuentes tiene a las familias encerradas en sus casas.

Asimismo, el programa desarrollado por Mi Parque logró que la mantención de

esos espacios mejorara. El estudio señala que disminuyeron en un 17% los reportes de vecinos en referencia a presencia de basura en el parque, y en un 31% respecto de reportes de rayados.

No solamente los aspectos físicos muestran cambios positivos, sino que por ejemplo en los barrios donde están insertas las plazas recuperadas, hubo un aumento de un 13% en el número de vecinos que participan en organizaciones comunitarias.

Por otra parte, hay evidencia de mejoras en la percepción de seguridad. Hay un aumento del índice de percepción de seguridad durante la noche y de madrugada en un 9% y 10%, respectivamente.

Ciertamente que un programa de recuperación de espacios públicos no puede dar respuesta a todos los problemas sociales asociados al espacio urbano; sin embargo, esta medición valida su rentabilidad social, que apalancada con otras iniciativas de la sociedad civil y/o del Estado nos permiten creer en un mejor futuro para la calidad de vida urbana de los más necesitados.

ESPACIOABIERTO

Comunicación entre empresarios y ciudadanía: el acierto de Luksic



Gonzalo Said

Presidente Generación Empresarial

EN EL video subido a YouTube, Andrés Luksic contesta los inaceptables insultos de un diputado, se refiere muy parcialmente a algunos de los temas en los que sus empresas han estado involucradas y se muestra directamente ante la ciudadanía, revelando emociones. Si bien es más que válida la discusión sobre si lo expuesto fue suficiente o no, o si el formato fue el adecuado, este video marca un importante avance, por varias razones, en la relación empresario-ciudadanía.

La cultura empresarial chilena es tradicional, austera y retraída. Confía y trata generalmente sólo con los propios. Mientras la sociedad en su conjunto se ha ido complejizando, la élite capitalina ha respondido alejándose. Viviendo más hacia la cordillera y trabajando cada vez más en las alturas. Dicha distancia se ha ido consolidando no sólo como algo real y tangible, sino también simbólico y emocional. Esto ha provocado que los diálogos entre las élites empresariales y políticas y el resto de la sociedad estén cada vez más quebrados: prácticamente no

hay puntos de encuentro, y lo que es más grave, incluso el lenguaje y los códigos parecieran alejarse cada día, como si se tratara de dos idiomas muy distintos.

En este contexto, el video fue una bocanada de aire fresco. Una constatación de que el lenguaje, cuando proviene de las emociones humanas y de la sensación de vulnerabilidad, es básicamente el mismo, sin importar el capital social o cultural de quien habla. Ese lenguaje común es el único que genera empatía: permite ponerse en los zapatos del otro.

Un reciente estudio publicado en la prestigiosa revista Science, reveló que una conversación de 10 minutos, cara a cara, es capaz de derrumbar buena parte de los prejuicios, a veces fuertemente arraigados, que tienen las personas entre sí. No es viable tener conversaciones así con cada chileno, pero las herramientas digitales pueden facilitar la tarea.

El video de Luksic causó, es cierto, múltiples burlas, remedos, y fue recibido por muchos con sorna y desagrado. Pero su

evaluación no puede sino ser enormemente positiva, tanto para su protagonista, para el interés de su familia de llevar adelante sus negocios en forma legítima y, finalmente, para el diálogo social. Esto, porque marca un punto de inflexión en la necesaria comunicación entre empresarios y ciudadanos. Una comunicación que, dicho sea de paso, no debiera ser reactiva, sino sostenida en el tiempo, y que sin duda hoy se ve, en el caso del video en cuestión, aún incompleta y unilateral.

La invitación, entonces, es a profundizar en este camino iniciado por Luksic, que conduce al diálogo, a la transparencia, a dar la cara y a exponer francamente los propios principios, molestias, expectativas y necesidades. Sólo así se podrán derribar los prejuicios, de un lado y de otro, consuetudinos a modo de muralla que resguarda de temores mutuos, de sentimientos de incompreensión. Necesitamos ser un solo Chile, hacer país entre todos y para eso, aunque suene evidente, nos necesitamos unos a otros.